

# INDUSTRIA CULTURAL Y CRECIMIENTO ECONÓMICO SU MUTUA INFLUENCIA

**MIGUEL ÁNGEL GALINDO MARTÍN**

Universidad de Castilla-La Mancha

**MARÍA TERESA MÉNDEZ PICAZO**

Universidad Complutense de Madrid

El estudio de los factores que favorecen el progreso y crecimiento económico de un país no es nuevo. Durante los siglos XVIII y XIX se publicaron numerosos libros en los que se ofrecen explicaciones sobre las causas que propician dicho crecimiento, centrando su atención en el capital físico y en la naturaleza. Tras un cierto periodo de tiempo en el que los economistas

centraron su interés en otros aspectos de la disciplina, el crecimiento económico volvió a ocupar el centro de atención, dando lugar a lo que se ha denominado teoría moderna del crecimiento económico.

A diferencia de los planteamientos clásicos, la teoría moderna incorpora un fuerte aparato matemático y estadístico en el que basa sus conclusiones y además ha ido sumando nuevos factores, tanto cuantitativos como cualitativos, ofreciendo de esta manera un análisis más amplio.

En este sentido, una variable que hay que contemplar es la cultura. A diferencia de otros factores se le ha prestado una importancia relativa menor, pero ha estado presente, aunque indirectamente, en muchos estudios dedicados a este ámbito; sin embargo, en la actualidad está cobrando cada vez más el protagonismo que le corresponde a la hora de explicar las diferencias que presentan las naciones en lo que se refiere a sus niveles de crecimiento y de desarrollo.

Uno de los problemas a la hora de contemplar este tema es concretar lo que se entiende por cultura. En términos generales, se suele considerar como un conjunto de aptitudes, creencias o valores comunes que

caracterizan a un determinado grupo. En esta concepción se incluirían diferentes aspectos, como el geográfico o el religioso, entre otros, por lo que se puede hablar de cultura nacional, cultura religiosa, etc. Desde una vertiente más concreta, se puede definir la cultura como las prácticas y productos de la actividad cultural. En este caso se emplean términos tales como «cultura popular», «cultura seria», etc., para clasificarla. (Throsby, 2006, p. 6).

Desde nuestra perspectiva, siguiendo a Bille y Schulze (2006, p. 1054), vamos a considerar cultura como «aspecto», lo que supondría contemplar el conjunto de ideas, valores, normas y hábitos que posee una sociedad, así como la cultura como «sector», es decir la inclusión de diferentes géneros, tales como pintura, música, literatura, etc., que proporcionan individuos, instituciones, empresas y organizaciones que trabajan en estos géneros. Por el contrario, no vamos a considerar la cultura como «arte», lo que supondría clasificar los géneros anteriores como arte utilizando algún criterio cualitativo, ya que escapa al objetivo perseguido por este artículo.

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo esencial de este trabajo es mostrar la relación que existe entre la

cultura, y por extensión la industria cultural, y el crecimiento económico, pero mostrando también el efecto feedback, esto es, cómo puede incidir a su vez sobre la industria cultural dicho crecimiento.

Para alcanzar este objetivo, vamos a dividir el artículo en los siguientes epígrafes. En el segundo, nos centraremos en la relación entre cultura y crecimiento económico. En el siguiente, analizaremos el efecto contrario. En el cuarto mostraremos algunas estadísticas referidas a la actividad cultural en nuestro país y en el último recogeremos las principales conclusiones.

## CULTURA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO .....

Como señalamos en la introducción, algunos economistas se han ocupado de mostrar el papel que desempeña la cultura en la economía (Goodwin, 2006, cap. 2). Más concretamente, resulta de interés señalar cuáles serían sus efectos sobre algunos de los objetivos esenciales de la política económica.

Centrándonos en el crecimiento económico, que se ha convertido en las últimas décadas en el objetivo esencial a alcanzar, ya que a través de los resultados obtenidos se juzga la idoneidad o no de las políticas practicadas, hay que indicar que la denominada teoría moderna del crecimiento está concediendo una importancia cada vez mayor al papel de la cultura en el proceso de crecimiento, si bien en muchas ocasiones se ha centrado en algunos aspectos muy concretos, como en la religión.

En este sentido, habría que considerar la existencia de efectos a corto plazo y a largo plazo.

Por lo que se refiere a los primeros, hay que señalar que las actividades que realiza la industria cultural pueden atraer visitantes a un país, lo que implicaría un aumento de la demanda en ese país, que tendría efectos positivos sobre el consumo y el empleo. En este caso, los efectos se producen a través del aumento del turismo que se genera gracias a la actividad cultural. Así pues, el entorno cultural del país o región sería un factor a considerar en sus distintos niveles: individual (la celebración de eventos concretos, como los festivales, o la existencia de instituciones culturales), local (el de una ciudad o región) y nacional.

Junto a ello, deben ser considerados también otros aspectos indirectos, como el empleo que se genera por la construcción o la introducción de los elementos necesarios para la celebración de los eventos programados. Ello conlleva además mayor empleo, a través de la contratación de más personas durante un cierto periodo de tiempo para atender las necesidades de los eventos (por ejemplo, en el caso de los festivales de teatro o de ópera, la contratación de tramoyistas, sastre, etc.). Todo ello se suma a lo señalado anteriormente respecto al incremento de demanda que se genera, lo que tiene efectos positivos sobre el crecimiento económico.

Finalmente, habría que contemplar también otros efectos que este proceso genera, como el efecto multiplicador que tiene dicho incremento de consumo y de demanda en general sobre otros sectores económicos, lo que propiciará un mayor empleo y crecimiento. A su vez, todo ello supone la obtención de más recursos para el estado sin aumentar los impuestos, lo que permitirá afrontar políticas y actuaciones que tengan un impacto aún mayor sobre el crecimiento y generen un mayor bienestar para los individuos.

Por su parte, los efectos a largo plazo son incidencias que van a afectar al país en cuestión, que se percibirán en un periodo de tiempo mucho mayor y que en ocasiones vendrán acompañadas de reformas.

En este sentido hay que indicar, en primer lugar, que un país o región que tenga una oferta cultural atractiva puede incitar a las empresas e instituciones a asentarse en dicho lugar, con los correspondientes efectos positivos sobre el empleo que ello supone. Para ello, se requieren elementos adicionales que ayuden a este proceso, como por ejemplo, un buen sistema de comunicaciones y de transporte, un régimen fiscal no gravoso, etc.

En segundo lugar, un nivel cultural adecuado facilitaría la transmisión de tecnología, que es un factor también esencial para el crecimiento económico, ya que facilita su asimilación y aceptación. Surge así lo que Abramovitz (1986) denominó *social capability*, que puede definirse como el conjunto de factores socioeconómicos referentes al nivel educativo de la población, la organización empresarial, el comportamiento de las instituciones, el grado de apertura internacional, etc. Un comportamiento malo o ineficiente de estos factores puede condicionar el grado de incorporación de la nueva tecnología (Nelson y Phelps, 1966; Horvat, 1974; Abramovitz, 1986; Silverberg y Soete, 1994; Escot y Galindo, 1997 y Galindo y Escot, 1997).

Así pues, las dificultades o problemas que surjan dentro de esa *social capability* perjudicarán o facilitarán el proceso de transmisión tecnológica, ya que si la sociedad, sobre todo los trabajadores, no están preparados para comprender y manejar dicha tecnología, su introducción en el proceso productivo será ineficiente. Por tanto, para que la posibilidad de *catch-up* tecnológico que se desprende de la difusión internacional de tecnología sea efectiva, debe existir la preparación adecuada en el país receptor de forma que puedan asimilarse esos nuevos avances eficientemente.

Finalmente, hay que considerar también el hecho de que existen diversos efectos relativos al aprendizaje que se relacionan con la cultura, ya que a través de ésta se desarrollan diversas aptitudes que tienen que ver con la personalidad, la motivación para trabajar, la creatividad, etc., que son factores importantes a la hora de generar crecimiento económico en un país.

En este sentido, cabe considerar la aportación de Schumpeter (1911) expuesta en su *Theories of Econo-*

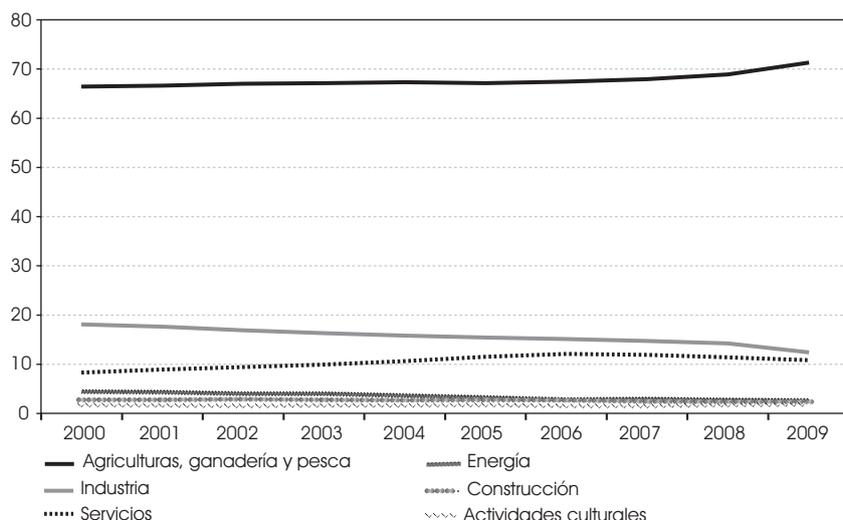


GRÁFICO 1

**PARTICIPACIÓN DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD Y DE LAS ACTIVIDADES CULTURALES EN EL VAB TOTAL 2008 Y 2009 PROVISIONAL**

FUENTE: Contabilidad Nacional y Ministerio de Cultura (2011).

*mic Development*. En dicho libro desarrolla un modelo de crecimiento que, entre otras cuestiones, hace hincapié en el papel que desempeña una variable de índole cualitativa que denomina «clima social» y que considera aspectos de carácter sociológico, institucional, económico, etc., de la sociedad. Es decir, hace referencia al entorno social en el que el empresario desarrolla su actividad. Por tanto, cabría incorporar los valores sociales, la estructura de clases, el sistema educativo, etc., y además, supone que el empresario acepta «las reglas del juego», esto es, las condiciones del entorno en el que lleva a cabo su actividad.

Así pues, un entorno cultural propicio afectaría positivamente a dicho clima social, que impulsaría el proceso innovador y la actividad emprendedora afectando positivamente al crecimiento económico.

En definitiva, comprobamos que la cultura y la actividad desarrollada alrededor de ella generan efectos positivos a corto y a largo plazo sobre el crecimiento. Ahora bien, de este análisis no se desprende que la cultura sea el factor único y esencial para alcanzar este objetivo, sino que es una variable más a considerar y a la que se debe prestar la atención que merece.

## EFFECTOS DEL CRECIMIENTO SOBRE LA INDUSTRIA CULTURAL

Una vez vistos los efectos de la cultura en general sobre el crecimiento económico, a continuación vamos a exponer brevemente el efecto contrario. Es un aspecto interesante a considerar, porque permite conocer si la actividad cultural puede verse afectada positivamente a través de medidas diseñadas por el gobierno, ya que si fuera así podría generar a su vez los efectos positivos indicados en el anterior apartado sobre el futuro crecimiento.

En primer lugar, hay que señalar que una nación que ha apostado por potenciar una mayor educación y apren-

dizaje para crecer genera una mayor demanda de bienes culturales, lo que ejercerá una fuerte atracción para la industria cultural que tendrá efectos beneficiosos sobre el empleo, como se ha señalado en el epígrafe anterior.

En segundo lugar, a nivel global, a medida que las naciones son más prósperas, demandan más bienes culturales, lo que hace que su comercio sea mayor, propiciando una reducción de los precios de algunos artículos culturales, permitiendo acceder a ellos a un mayor número de personas.

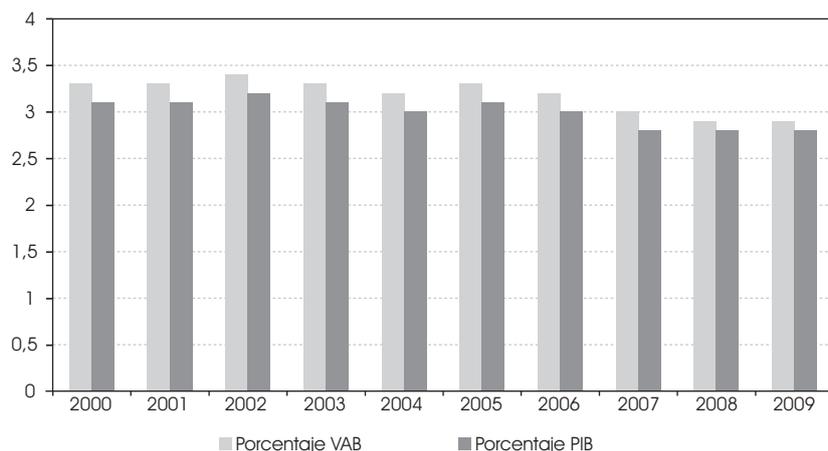
En tercer lugar, gracias a los mayores recursos que obtienen los gobiernos debido al crecimiento económico, se pueden realizar políticas tendentes a seguir fomentando la actividad del sector cultural, lo que seguirá generando los efectos positivos indicados anteriormente.

Finalmente, hay que destacar que ese mayor crecimiento va a suponer a su vez la posibilidad de innovar e introducir nuevas tecnologías de las que podrán aprovecharse no sólo los individuos, sino también estas industrias para desarrollar su actividad de una forma más eficiente, de modo que puedan no sólo mantener la demanda de sus productos, sino incluso llegar a aumentarla.

## ALGUNOS DATOS SOBRE ESPAÑA

Para completar la visión teórica expuesta anteriormente, vamos a recoger en este apartado algunos datos sobre la actividad cultural en nuestro país. Así, en primer lugar, por lo que se refiere al peso que tiene dicha actividad, en el gráfico 1 se recoge la participación que tienen las actividades culturales en el VAB, comparándola con las diferentes ramas de actividad para el periodo 2000-2009.

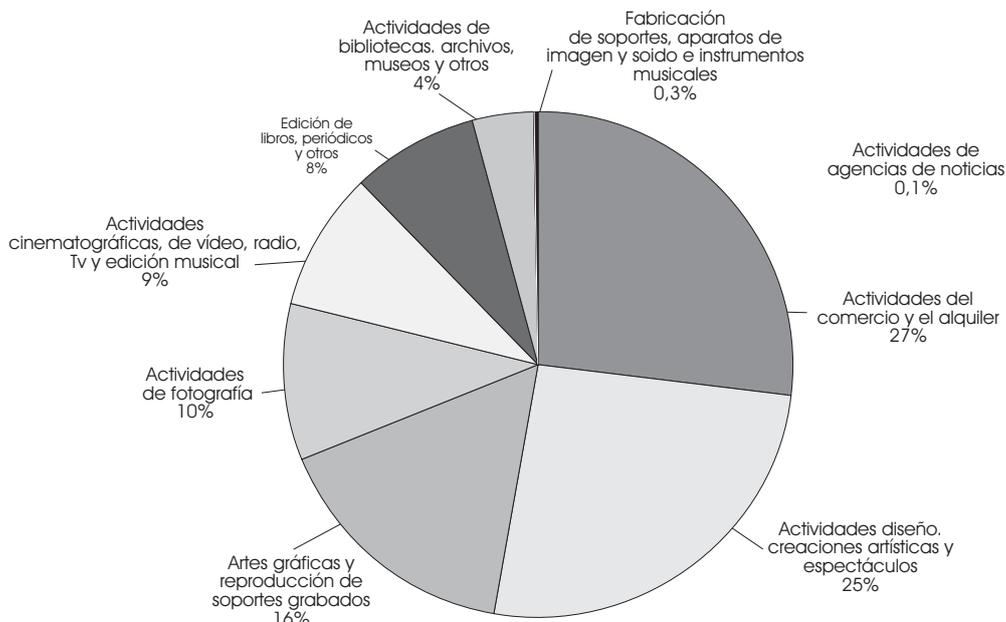
Los datos indican la importancia que tiene este sector en el VAB, cuyo peso en media se sitúa en el 3,2%,



**GRÁFICO 2**  
**PARTICIPACIÓN DE LAS ACTIVIDADES CULTURALES EN EL PIB Y EN EL VAB**

FUENTE: Ministerio de Cultura. Cuenta Satélite de la Cultura en España. Avance de Resultados 2000-2009, Madrid, 2011.

**GRÁFICO 3**  
**EMPRESAS CULTURALES POR ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN 2011**



FUENTE: INE, Directorio Central de Empresas.

muy similar al de agricultura, ganadería y pesca (un 3,4%) y por encima del de energía (2,7%).

Si nos centramos en concreto en las actividades culturales, el gráfico 2 indica su participación en el PIB y en el VAB durante el mismo periodo.

Dentro de este ámbito, hay que señalar que el sector libros y prensa es el que tiene mayor peso relativo, suponiendo por término medio el 40,3% del conjunto de las actividades culturales.

Finalmente, la gráfico 3 muestra las empresas culturales por actividades culturales, reflejando su porcentaje de participación en 2011. Como se puede com-

probar, las actividades del comercio y el alquiler y las de diseño, creaciones artísticas y espectáculos, suponen ambas más del 50% de la actividad.

**CONCLUSIONES** .....

En los apartados anteriores hemos expuesto la relación que existe entre cultura y crecimiento económico. En términos generales se han recogido dos tipos de efectos, a corto y a largo plazo. Los primeros se centran en el incremento de demanda que supondría un mayor turismo debido a una oferta cultural interesante. Ello generaría un mayor empleo y crecimiento, con el importante y beneficioso efecto mul-

tipificador que conlleva. Por su parte, los efectos a largo plazo se derivarían de la mejora de la *social capability* y del clima social gracias a dicha actividad, ya que la primera favorecería la introducción de tecnología y la segunda el proceso innovador y el fomento del emprendimiento, lo que a la postre conduce en ambos casos a un fomento del crecimiento económico.

Por otro lado, hay que considerar también el efecto feedback, ya que el crecimiento incentiva también el aumento de la industria cultural, gracias a la mayor demanda de bienes culturales que se genera y al hecho de disponer de mayores recursos para potenciar dicha actividad.

Por tanto, debido a la importancia que tiene este sector, resulta conveniente seguir analizando sus implicaciones y diseñar medidas de política económica que fomenten su actividad.

## BIBLIOGRAFÍA

ABRAMOVITZ, M. (1986), «Catching Up, forging Ahead, and falling behind», *Journal of Economic History*, vol. 46, nº 2, junio.

BILLE, T. Y SCHULZE, G.G. (2006), «Culture in Urban and Regional Development», en GINSBURGH, V. A. Y THROSBY, D. (Eds.), *Handbook of the Economics of Art and Culture*, North-Holland, Amsterdam, Vol. 1, pp. 1051-1100.

ESCOT, L. Y GALINDO, M.A. (1997), «Catch-up tecnológico y convergencia: el caso de los países latinoamericanos», *Comercio Exterior*, octubre.

GOODWIN, C. (2006), «Art and Culture in the History of Economic Thought», en Ginsburgh, V. A. y Throsby, D. (Eds.), *Handbook of the Economics of Art and Culture*, North-Holland, Amsterdam, Vol. 1, pp. 25-68.

HORVAT, B. (1974), «Welfare and the common man in various countries», *World Development*, vol. 2, nº 7, pp. 29-39.

GALINDO, M.A. Y ESCOT, L. (1997), «The Technological catch-up effects on the convergence hypothesis of the growth models», *Research Studies Series*, University of York, Research Study nº 116.

MINISTERIO DE CULTURA (2011): *Cuenta Satélite de la Cultura en España. Avance de Resultados 2000-2009*, Madrid.

NELSON, R.P Y PHELPS, E.S. (1966), «Investment in humans, technological diffusion, and economic growth», *American Economic Review*, vol. 56 no. 2, mayo.

SCHUMPETER, J. A. (1911), *The Theory of Economic Development*, Oxford University Press, New York.

SILVERBERG, G. Y SOETE, L. (1994), *The economics of growth and technical change*, Edward Elgar, Aldershot.

THROSBY, D. (2006), «Introduction and Overview», en Ginsburgh, V.A. y Throsby, D. (Eds.), *Handbook of the Economics of Art and Culture*, North-Holland, Amsterdam, Vol. 1, pp. 3- 24.